

105822

Premoniciones

UNA LECCION MAGISTRAL DE ESTETICA

por CARLOS MORAND

"Hay algo por lo que la fuerza bruta la razón gana"

Oscar Wilde

Acoguéndose al tema de la Reforma Universitaria — "Universalidad para todos" — mi amigo Aristarco, Padre de la Crítica, obtuvo por fin lo que por años, quizá por siglos (el es fuerte, como el Mall) había solicitado: que le designaran titular de una cátedra de introducción a la Estética. Me comunicó la noticia por teléfono y yo le prometí asistir a la clase inaugural.

Cuando entré en la sala, con pizete y toga negra, más estrábilo que nunca y haciendo unos gestos bizcos de bendito agilitas. Enfrenté a unos dos mil alumnos, los que mantenían una expresión de estar aguardando ver salir la verdad por su boca.

El desarrollo de la clase me intrigó desde su principio mismo. Con aspecto de Aristarco levantar los ojos al cielo y declarar en un tono entre oratorio y desafiante:

— Dedico este curso como un homenaje al excelente maestro George Lukács. Tal "ofertorio" me dejó un tanto perplejo, pues ignoraba que Aristarco este viera inserto en la curricula lukásiana.

Pero esto fue sólo el comienzo. Luego de quedar insatisfecho la dedicación, el maestro de la cátedra universal y ahora nuestro sagacísimo, entró en materia.

Lección primera: **Introducción**. Como en cualquier curso de estética bien nacido desenoce, los cátedras se dividen en dos grupos: reaccionarios y progresistas. Además los separa, los reaccionarios escriben para los críticos, los progresistas para el pueblo (¡Díalos aplausos en la sala!). Pero los progresistas se distinguen principalmente de los reaccionarios porque defienden la revolución cubana (¡Aplausos menos débiles), protestan contra la guerra del Vietnam (¡Silbidos aliados!) y están de acuerdo con la invasión rusa en Checoslovaquia (Silencio). La característica principal del escritor progresista consiste en que no necesita escribir para ser llamado escritor progresista. Basta con que su firma aparezca defendiendo la revolución cubana, protestando contra el genocidio que perpetran los yanquis en el Vietnam y aceptando la invasión de Checoslovaquia como un mal menor. ¡Entendido?

La clase. — ¡Sil! (Ruidos agitados en los cuadreros).

Aristarco. — Me gustaría referirme prologadamente al tema de los escritores reaccionarios, describiendo fenomenológicamente... perdon, revolucionariamente, para que ustedes puedan ubicarlos a simple vista y destruirlos allí donde los encuentren, pero prefiero ex-

condernar un poco más en la naturaleza del escritor progresista. El tema es menos lagrúteo. ¿De acuerdo?

La clase. — ¡De acuerdo! (Aplausos).

Aristarco. — Presigie entonces. El escritor progresista tiene la particularidad de exhibir una doble naturaleza. Me refiero a los escritores progresistas que escriben, porque los otros, los que no escriben, son inconfundibles: su única función es ir a votar en las elecciones de la SECH cuando el candidato rival es un reaccionario, y firmar manifestos. Muchos de ellos tienen que hacerlo con una cruz porque la sociedad burguesa no les dio la ocasión de aprender siquiera las primeras letras.

(Silbidos y pifias en la sala contra la sociedad burguesa; alguien grita "¡Favorendon!", otro pide un voto de apoyo a los compañeros del Sindicato de Escritores Reaccionarios).

Aristarco. — Se unirá, por lo tanto, a los escritores progresistas que escriben, es decir, los que además de firmar manifestos contra la guerra del Vietnam y componer el cuadro que se exhibe a la candidatura de Salvador Allende, escriben y publican libros. Respecto a estos, el problema de reconocimientos estético y revolucionario resulta tal vez una tarea algo difícil. Los ofreceré una prueba. ¿Aceptan?

La clase. — ¡Sil! (Ruidos de expectación).

Aristarco. — Permitíame someterles a un breve interrogatorio. Algo muy sencillo, como verán. Se trata de lo siguiente: cuando yo pregunte "reaccionario o progresista", ustedes deberán escoger uno de los dos términos. ¡Listos?

La clase. — ¡Listos!

Aristarco. — Pablo Neruda. ¿Progresista o reaccionario?

La clase. — ¡Progresista! (Aplauso cerrado; alguien grita: "¡Premio Nóbel!")

Aristarco. — (Alzando los brazos para imponer silencio). Calma, compañeros. Han respondido bien, aunque la pregunta era un tanto sencilla. Si Neruda es un poeta progresista, ¿o es por razones obvias: es miembro del partido político más progresista del mundo, defendiendo la revolución cuba-

na (o de los buenos fillos con Boland) es apenas un pecado venial, está en contra de la intervención yanqui en el Vietnam y no ha florido como los escritores reaccionarios por el socorro militar soviético al pueblo checoslovaco. Ahora, atención a esta pregunta: dentro de sí, ¿o es "La Barcarola" más o menos progresista que "Walking around"?

(Silencio en la sala).

Aristarco. — No se precisa de grandes conocimientos



ARISTARCO MAGISTER

de estética revolucionaria para definir "La Barcarola" como una obra progresista y "Walking around" un poema infinitamente menos progresista. Explico algunas cosas: "Walking around" está influido por un tal T.S. Eliot, maestro en poesía (silbidos), anglicano en religión (más silbidos) y marxista en política (fulidos de aplausos); por otra parte, "Walking around" expresa la situación existencial de un hombre escéptico, desengañado, corrompido por la atmósfera de la sociedad burguesa occidental, blanda y decadente; en cambio, "La Barcarola" es un libro escrito en una época en que el poeta había sido redimido ya por la fe en la lucha marxista (aplausos); que "La Barcarola" sea una colección de poemas contruidos dentro de un metro y un ritmo inventado por la burguesía fin de siglo es una cuestión, compañeros, que no interesa para nada en

nuestro análisis estético. Neruda es y seguirá siendo un poeta progresista.

(Aplausos y gritos de regocijo).

Aristarco. Ahora, vamos a otro ejemplo: Julio Cortázar, reaccionario o progresista?

La clase. — ¡Progresista! Aristarco. Naturalmente han respondido bien, compañeros. Cortázar ha manifestado innumerables veces su apoyo a la gloriosa revolución cubana (aplausos debrantes), su patria es nativa en el verdadero sentido de la palabra, su estética se ocupa de destruir oficialmente la idea religiosa, carnalmente, aunque dé nictas que pronto abrirán un nuevo camino a la novela literaria y la vez universal (aplausos, pero muchos exclaman que los anteriores). Pero, lamentablemente, como siempre (Aristarco ha bajado la voz) me voy olvidando a decepcionar los. Lo voy a decir de la guerra revolucionaria. Voy a terminar el registro de Cortázar en primer término, su obra sólo puede ser entendida por una minoría, una élite de lectores. Si no me creen, ahí está su "Rayuela", por lo tanto, así es su "62, modelo para los literatos". Den esas obras a leer al hombre humilde, al labrador, al tejedor, al pastor callado, al capitán oscuro del arado, y tendrán la evidencia. Porque Cortázar, compañeros, no escribe para el pueblo, escribe para los críticos (silbidos y pifias) y haré más: ¿cómo está la actitud progresista en el arte de Cortázar? ¿Qué dirán de él un crítico soviético, un crítico chino, la vanguardia del arte estético revolucionario? "Decadente", dirán. "Literatura para los burgueses", dirán. "Moduladora, los refinados, los intelectuales, los mandantes de torres de marfil". Una literatura no comprometida hasta las entrañas en la lucha antiimperialista. ¿Sabrán? en la obra de este escritor no aparece mencionada ni un solo trabajador, ni un solo obrero en su combato contra la explotación capitalista. ¿Dónde están los sindicatos? ¿La casta de la duquesa de casto? En "Rayuela", página 222, se menciona de pasada a dos camilleros de ambulancia; pero sólo de pasada, así

dan cuenta, compañeros, conciben algo igual?...

Al llegar a ese punto, Aristarco alzó los brazos y gritó: ¡Julio Cortázar, reaccionario o progresista?

Y la clase respondió con un aplauso. ¡Reaccionario!

Se produjo entonces una batallas indescriptible. Algunos gritos: "¡Batallas para Cortázar!", otros: "¡Batallas, o mejor, Verdesen!", otros: "¡A la violencia reaccionaria hay que responder con la violencia revolucionaria!", y una botella llena de la bebida favorita del exministro de Stalin, V. Molotov, cruzó el aire y fue a aterrizar a los pies de Aristarco; el fuego tomó una de las puntas de su toga y comenzó a quemar como por una cortina. Entre las llamas y el humo surgió el brazo del maestro para inquirir calma y silencio.

Aristarco (entre toses y lagrimas): Compañeros, no perdamos la calma. Mantengamos una civil serenidad. No le damos a la novela reaccionaria prestados para calumnias. Cultura, cultura. La exposición de este primer curso — que espero que no sea el último — de estética revolucionaria aún no ha terminado.

Volverán al silencio y la quietud a la sala, Aristarco continuó:

— Pero resulta que el caso estético de Cortázar no es tan simple como lo vemos a primera vista. Cortázar, en su "Rayuela", defiende la única valencia en esa democracia con la que todos los progresistas sabemos, han empujado con cuerdas frías, con dos mil jirres respecto a Cortázar: mismo progresista, en segunda, reaccionario. Pero creo que no hemos terminado. Han de saber que Cortázar ha sostenido en una reciente entrevista concedida al magazine catolista "Life" una posición clara, valiente, orgánica e intransigente de luchador... de luchador, verdad? — de luchador anti-revisionista...

Un nuevo aplauso se elevó en la sala. ¡Progresista, progresista, universal!

En esa etapa del sueño despertó. Estaba bañado en sudor frío. En sus oídos todavía resonaban los gritos de dos mil presentes que clamaban: "¡Cortázar, sí, ¡veneno po!". Me acordaré en Buenos aires, por teléfono con el fin de relatar mi experiencia. Cuando acabé, el su rizo a través de la línea: "Lo único verdadero de tu sueño — me dijo — es la primera parte: la universalidad antes de firmar un convenio con la CUT y a mí me han despedido para la cátedra de Introducción a la Estética. Comienzo hoy. No te agradeceré más".

Aterrorizado, busqué al superintendente de colgar el teléfono simulando que se había caído la comunicación.

AUTORÍA

Morand, Carlos, 1936-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1969

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Una lección magistral de estética [artículo] Carlos Morand.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile